



NOTAS DEL SERMÓN

De **En Contacto** con el Dr. Charles Stanley

NUESTRAS CONVICCIONES EN TORNO AL DINERO

PASAJE CLAVE: Malaquías 3.8-11 | LECTURAS DE APOYO: Salmo 24.1 | Lucas 6.38 | 1 Timoteo 6.9-11

► INTRODUCCIÓN

El dinero es un tema en la mente de casi todas las personas.

Nos preguntamos si tendremos suficiente para cubrir nuestras necesidades, para pagar la educación de nuestros hijos, para aumentar nuestro fondo de retiro o para saldar las deudas. No hay nada de malo en hacer uso del dinero. El problema radica, en ocasiones, en la forma en la que lo usamos, o en el lugar que le damos en nuestra vida. Y como esto es parte esencial de nuestra vida, debemos desarrollar una convicción personal acerca de este asunto que esté fundamentada en las enseñanzas bíblicas. Es de esa manera que podemos vivir sabiamente, mientras agradamos a Dios en todos nuestros caminos.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

El Señor nos habla del dinero en la Biblia.

De hecho, podemos afirmar que hay más versículos acerca de este tema, que los que encontramos en relación a la oración, al cielo, o al infierno. La mitad de las parábolas de Jesús trataban de situaciones financieras. No nos equivocamos al prestar atención a las instrucciones que nos da en la Biblia, pues es la mejor guía para administrar las finanzas personales.

La perspectiva del mundo acerca del dinero

La palabra clave que mejor describe la perspectiva del mundo es acumulación. La meta de muchos es obtener y acaparar la mayor cantidad de dinero para el futuro. Su interés principal está enfocado en ellos mismos. Es decir, sus deseos personales, sus necesidades, sus deleites y

su seguridad. Y una vez que han obtenido la cantidad que deseaban, se esmeran en protegerla.

Esta perspectiva mundana promete felicidad y seguridad para aquellos que logren tener mucho dinero, pero ella es una promesa sin fundamento. Algunas de las personas con más riquezas en el mundo también son las más infelices, sin garantía de que jamás perderán lo que tienen.

La perspectiva de Dios acerca del dinero

Nuestra manera de pensar influye en la manera en que administramos el dinero. Por eso debemos permitir que nuestras convicciones sean moldeadas por las enseñanzas del Señor.

- **Dios es el dueño de todo.** De acuerdo al Salmo 24.1: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”. Esto es lo primero que debemos comprender, pues todo lo que consideramos nuestro es realmente una posesión del Señor.
- **Somos administradores del dinero de Dios.** Si Dios es el dueño de todo lo que existe, entonces nosotros solo somos administradores de sus posesiones. Todo lo que nos ha dado, debe ser usado de acuerdo a su voluntad.
- **La palabra clave del Señor es distribuir.** A diferencia de la perspectiva del mundo, la cual hace énfasis en la acumulación, Dios desea que distribuyamos lo que nos ha dado. En vez de trabajar para recibir todo lo que deseamos, debemos ser personas que trabajan para dar todo lo que esté a nuestro alcance.

Dos aspectos relacionados con dar

- **La exhortación de Dios.** Cristo, al hablar sobre la generosidad, anima a sus seguidores diciendo: “Dad, y se os

dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lc 6.38). Lo que hacemos con nuestro dinero también determina lo que recibiremos. O dependemos de nosotros mismos para recibir lo que necesitamos, o damos de acuerdo a lo que el Señor nos muestre, y recibiremos lo que nos provee por su generosidad. No solo el Señor es el dueño de todo, sino que también tiene un control absoluto y puede dirigir sus recursos de la manera que determine.

- **La advertencia de Dios.** “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 T 6.9, 10). El dinero puede llegar a ser peligroso si no es usado de acuerdo a la voluntad de Dios. En vez de desear riquezas y de caer ante las tentaciones de este mundo, el Señor nos dice: “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (v. 11).

La decisión

Después de escuchar la exhortación y la advertencia que Dios nos da, debemos tomar una decisión. Tenemos la opción de obedecer al Señor al dar y confiar en que cumplirá su promesa de proveernos lo que necesitamos. O podemos escoger acumular riquezas, con el propósito de buscar abundancia material. Pero esta segunda opción nunca conduce a la felicidad, pues solo al obedecer a Dios y vivir en comunión con Él, podemos tener gozo.

El plan financiero de Dios

Malaquías 3.8-11 fue escrito para el pueblo de Israel, pero los principios que encontramos en este pasaje también se aplican a nosotros.

- **Dios requiere el diezmo, el cual consiste en el 10% de nuestros ingresos.** Pero, como los israelitas no le obedecieron en esto, el Señor los acusó al decirles: “¿Roba-

rá el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (v. 8). Si comprendemos que todo le pertenece a Dios, debemos reconocer que, al no darle lo que nos ha pedido, le hemos robado.

- **Dios bendice en abundancia a los que le dan de lo que tienen.** “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (v. 10). Si le obedecemos en relación a nuestras finanzas, seremos bendecidos abundantemente.
- **Dios nos invita a probarlo en lo relacionado con nuestras finanzas.** Como conoce nuestras debilidades, nos desafía a probarlo y ver cómo cumple lo que ha prometido (v. 10).
- **Dios protege a los que dan.** “Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril” (v. 11). Aunque parezca arriesgado seguir las instrucciones del Señor, nuestra obediencia nos sitúa bajo su cuidado y protección.

La importancia de la obediencia

El Señor no necesita nuestro dinero, pues todo le pertenece. Lo que sí desea es nuestra obediencia. Si le amamos, seguiremos sus instrucciones. Dios conoce cada detalle de nuestra vida y es fiel para cumplir cada promesa que nos ha dado en su Palabra, solo debemos obedecerlo.

► REFLEXIÓN

- ¿Hay algo que le impida dar el 10% de sus ganancias al Señor? ¿Es ese impedimento mayor que Dios?
- ¿Pueden algunos de sus temores cancelar las promesas de Dios?
- Para obtener una perspectiva apropiada, compare la habilidad que usted tiene para acumular riquezas materiales, con el poder de Dios para proveer aquello que necesitamos, si lo obedecemos.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al **1-800-303-0033**.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

